



NUEVAS SEGUIDILLAS,

SATISFACIENDO LAS DUDAS Y QUEXAS DE
una dama , explicando su amante los finos
afectos de su corazon.

NO es posible olvidarte,
ídolo amado,
si el incendio no apagan,
en que me abraso.

Mas este fuego
quién apagarle puedo,
si yo lo enciendo?

No te enojas , mi vida,
porque te adoro,
que si es culpa , la tienen
tus bellos ojos:

Donde me anego
en peligros de luces
amante y ciego.

Una vez que me mandas,
que mi amor calle,
ocúltente mis ansias,
por no enojarte.

Mas sin testigos
trataré mis memorias

conmigo mismo.

Si estás de mi ofendida,
bien sabe el cielo,
que en mí no hay mas delito,
que mucho afecto:

El que à la boca
desde mi pecho sube,
porque rebosa.

Sabe que yo te adoro
con tal extremo,
que mis acciones mido
por tus preceptos.

Y el alma mia
es el reyno , señora,
donde dominas.

Sin dobleces mi afecto
te sacrifico,
pues lo dicen las ansias,
con que suspiro.

Si las oyeras,

qué

qué poco que dudáras
de mi firmeza !

Imposible te miro,
pero no obstante
me consuelo , mi vida,
con obsequiarte.

Que eres tan bella,
que al verte son placeres
todas mis penas.

No me tengas por falso,
que soy tan fino,
que à no serlo , yo fuera
contra mí mismo.

Porque tomára
yo propio de tu agravio
en mí venganza.

Yo me contemplo indigno
de que me atiendas,
y estimaré por gracia
qualquier fineza.

Y en todo trance
te hablarán en mis ojos
mis humildades.

De mi boca en tu agravio
nada se escucha,
y mira que te engañas,
si en eso dudas.

Porque mi lengua,
como es tuya , no es dable,
que à ti te ofenda.

Yo imagino que infieles
algunos andan,
por fabricar su dicha
con mi desgracia.

Tambien lo sabes,
y así no me condenes,
sin escucharme.

Si algun favor me hicieres,
acá en el pecho
sabré echarme candados

para el secreto.

Y aunque costára
el morir por callarle,
tambien callára.

Esta opinion quisiera,
de mí tuvieses,
desterrando las dudas,
que de mí tienes.

Pues sin motivo,
sé yo , que de mí dices
lo que no digo.

Si de mi amor pretendes
saber los fines,
uno es el complacerte,
y otro el servirte.

Sin mas intento,
que cifrar mis fortunas
en tus obsequios.

Lo que fuere vileza,
no me lo nombres,
porque à mas de ser grande,
mi amor es noble.

Y no es posible,
que te ofenda villano
quien noble sirve.

Me tendré por dichoso,
prenda del alma,
con que para servirte,
de mí te valgas.

Y mi obediencia
será de ser tu esclavo
la mejor prueba.

Para pintar al vivo
mejor mi afecto,
mucho mas te dixera,
mas no me atrevo.

Pues te conozco,
y temo los rigores
de tus enojos.

Si mis ansias te ofenden,
per-

perdon te pido,
y lo amante disculpe
à lo atrevido.

Pues ya no puedo,
por mas que me sugete,
decirte menos.

Otras à una ausencia.

A Usente de tus ojos,
sin ti no vivo:
pues si vivo sin verte,
sin vivir vivo.

Ay prenda amada !
qué vida tan sin vida,
tan lastimada !

No conozco yo gusto
sin tu presencia,
que en disgustos los gustos
trueca la ausencia.

Notable empeño !
que una ausencia me roba
mi dulce dueño.

Tan entre sombras vivo
sin tu presencia,
que juzgo que à las luces
les das su esencia.

Tu luz anhelo,
pues sin tu luz no lucen
mis devanéos.

O qué dicha tan dicha
mi dicha fuera,
si dichosa mi vista
verte pudiera !

O por acaso
lastimada la tierra
me diera paso.

Ni en el paseo encuentro,
ni hallo en el prado
paso , aunque mas lo pise,

que me dé agrado.

No lo he de pisar,
pues de tu piso el paso
no lo he de encontrar.

Ya me ahorro de gastos,
pues sin tus gustos,
aun el gusto de verme
me da disgusto.

Ya se acabaron
los gustos que gustaba
con tus halagos.

O quién poder tuviera,
tirana suerte,
de que en la corta carta
fuera yo à verte !

Fortuna ingrata,
que ni aun ir me permites
en una carta !

Ay de aquel infelice,
que hacer no puede
posible el imposible,
por quien se muere !

Que si pudiera,
imposibles no hallára,
que no venciera.

Dices que hay imposibles,
mientos , tirana,
porque no hay imposibles
para quien ama.

Y asi te quiero,
porque todo imposible
es un enredo.

Aunque imposibles veas,
prosigue tu amor,
porque todo imposible
lo vence el amor.

Y no es mentira,
que lo que bien se quiere,
tarde se olvida.

Si damos tiempo al tiempo,
mu-

mucho se tarda;
pero menos espera
quien nada aguarda.

Y así mi anhelo
espera que se apiade
tu hermoso cielo.

Si mis ansias el premio
no han de conseguir,
dime, cruel fortuna,
qué será de mí.

Me será fuerza,
morir de mis amores
à la inclemencia.

Han tirado à quitarme
la conversacion,
que hay adagio que dice,
que la privacion:-

Qué bien que dixo:
la privacion es causa
del apetito.

Cómo quieres que tenga
gusto sin verte,
si eres la que idolatro,
y estás ausente?

Ay qué tormento
es quererse, y no verse
cada momento!

Desde que te ausentaste,
no he visto flores,
ni los pájaros cantan,
ni el río corre:

Ay amor, amor!
dicen que ciega el ayre,
mas ciega el amor.

Antes de amar, mi pecho
era muralla:
llegó amor y vencióla,
viva quien ama.

Pues así logra,
por mayor vencimiento
cantar victoria.

Otras Seguidillas.

EMbarcóse mi dueño,
yo iré à buscarle,
pues al mar de mis ojos
no asustan mares.

En el agua consiste
toda mi suerte,
por ir el dueño mio
en su corriente.

Enamorada y sola
queda mi vida,
hasta ver el motivo
de mi fatiga.

Por los ayres se esparcen
mis sentimientos,
por si llegan al móvil
de mis tormentos.

En un mar de imposibles
voy navegando,
la esperanza à la orilla
me va sacando.

El corazon le tengo
cautivo amante,
las noticias que tengo,
que no hay rescate.

Infelice amor mio,
ya falleciste,
pues no duran las dichas
mas en un triste.

Ausentóse mi dueño,
no puedo vivir,
que en faltando la vida,
preciso es morir.